

CÓMO LAS PANDEMIAS PASADAS Y PRESENTES ALIMENTAN EL SURGIMIENTO DE GRANDES EMPRESAS

3 de junio de 2020 5.03am EDT Actualizado el 9 de julio de 2020 12.56pm EDT

Autores

1. **Eleanor Russell** Doctorando en Historia, Universidad de Cambridge.
2. **Martin Parker** Profesor de Estudios de Organización, Universidad de Bristol.

Este artículo es parte de Conversaciones Insights

El equipo Insights genera periodismo de larga duración derivado de la investigación interdisciplinaria. El equipo está trabajando con académicos de diferentes orígenes que se han involucrado en proyectos destinados a abordar desafíos sociales y científicos.

Aunque la tasa de mortalidad de COVID-19 es mucho más baja que la de la Peste Negra, las consecuencias económicas han sido severas debido a la naturaleza globalizada y altamente integrada de las economías modernas. Agregue a esto nuestras poblaciones altamente móviles hoy y el coronavirus, a diferencia de la peste, se ha extendido por todo el mundo en cuestión de meses, no años.

Si bien la Peste Negra resultó en daños económicos a corto plazo, las consecuencias a largo plazo fueron menos obvias. Antes de que estallara la peste, varios siglos de crecimiento demográfico habían producido un excedente de mano de obra, que fue reemplazado abruptamente por una escasez de mano de obra cuando murieron muchos siervos y campesinos libres. Los historiadores han demostrado que la cifra masiva de muertes y la consecuente escasez de mano de obra permitieron a los campesinos que sobrevivieron a la pandemia exigir mejores salarios o buscar empleo en otros lugares. Esto significó que la distribución de la riqueza se volvió más igualitaria después de la pandemia. A pesar de la resistencia del gobierno, la servidumbre y el sistema feudal en sí fueron erosionados.



Este artículo no busca desafiar esta narrativa, sino que adopta una perspectiva más a largo plazo. Traza cómo se comportaron los empresarios en las décadas posteriores a la Peste Negra y examina las tendencias que surgieron en el contexto posterior a la peste.

La gente de Tournai entierra a las víctimas de la Peste Negra, c.1353. [Wikimedia Commons](#)

Debido a que otra consecuencia, con menos frecuencia comentada, de la Peste Negra fue el surgimiento de emprendedores adinerados y vínculos entre el gobierno y los negocios. No hace falta decir que no todos los acontecimientos en los años 1350-1500 pueden atribuirse a la Peste Negra. Pero sin duda fue una de las muchas partes móviles que condujo a la aparición de nuevas formas de comportamiento empresarial. Aunque la Peste Negra causó pérdidas a corto plazo para las compañías más grandes de Europa, a largo plazo, jugó un papel importante en la concentración de sus activos, la ganancia de una mayor participación en el mercado y la influencia con los gobiernos.

Esto tiene fuertes paralelos con la situación actual en muchos países del mundo. Si bien las pequeñas empresas dependen del apoyo del gobierno para evitar que colapsen, muchas otras, principalmente las más grandes involucradas en la entrega a domicilio, se están beneficiando generosamente de las nuevas condiciones comerciales.

La economía de mediados del siglo XIV está demasiado alejada del tamaño, la velocidad y la interconexión del mercado moderno para dar comparaciones exactas. Pero ciertamente podemos ver paralelismos con la forma en que la Peste Negra fortaleció el poder del estado y, a largo plazo, aceleró el dominio de los mercados clave por parte de un puñado de grandes empresas.

Negocio de la muerte negra

La repentina pérdida de al menos un tercio de la población europea condujo a una redistribución de la riqueza para todos los demás. A largo plazo, sin embargo, las personas respondieron a la devastación manteniendo el dinero dentro de la familia. Wills se convirtió en un hombre de negocios altamente específico y rico, en particular, hizo todo lo posible para asegurarse de que su patrimonio ya no se dividiera después de la muerte, reemplazando la tendencia anterior de dejar un tercio de todos sus recursos a la caridad. Sus descendientes se beneficiaron de una concentración continua de capital en un número cada vez menor de manos.

Al mismo tiempo, el declive del feudalismo y el surgimiento de una economía basada en los salarios tras las demandas campesinas de mejores condiciones laborales beneficiaron a las élites urbanas. El pago en efectivo, en lugar de en especie (en la concesión de privilegios como el derecho a recoger leña), significaba que los campesinos tenían más dinero para gastar en las ciudades.

Esta concentración de riqueza aceleró en gran medida una tendencia preexistente: la aparición de empresarios mercantiles que combinaron el comercio de bienes con su producción

en una escala solo disponible para aquellos con importantes sumas de capital. Por ejemplo, la seda, una vez importada de Asia y Bizancio, ahora se producía en Europa. Los ricos comerciantes italianos comenzaron a abrir talleres de seda y tela.



Europa en 1360. [Wikimedia Commons](#)

Estos empresarios tenían una posición única para responder a la repentina

escasez de mano de obra causada por la Peste Negra. A diferencia de los tejedores independientes, que carecían de capital, y a diferencia de los aristócratas, cuya riqueza estaba encerrada en tierra, los empresarios urbanos podían usar su capital líquido para invertir en nuevas tecnologías, compensando la pérdida de trabajadores con máquinas.

En el sur de Alemania, que se convirtió en una de las áreas más comercializadas de Europa a finales de los siglos XIV y XV, compañías como Welser (que más tarde dirigió a Venezuela como una colonia privada) combinaron el lino en crecimiento con la posesión de los telares en los que los trabajadores colocan ese lino en lino. tela, que luego vendió el Welser. La tendencia de los siglos XIV y XV después de la Muerte Negra fue una concentración de recursos (capital, habilidades e infraestructura) en manos de un pequeño número de grandes empresas.

La era de Amazon

Avanzando hasta el presente, hay algunas similitudes claras. Ciertas grandes organizaciones han aprovechado las oportunidades que brinda COVID-19. En muchos países de todo el mundo, ecologías enteras de pequeños restaurantes, pubs y tiendas se han cerrado repentinamente. El mercado de alimentos, venta minorista general y entretenimiento se ha conectado, y el efectivo prácticamente ha desaparecido.

El porcentaje de calorías que proporcionaron los restaurantes tuvo que ser redirigido a través de los supermercados, y gran parte de este suministro ha sido absorbido por las cadena de supermercados . Tienen muchas propiedades grandes y mucho personal, con la capacidad de recursos humanos para reclutar más rápidamente, y hay muchas personas subempleadas que ahora quieren trabajo. También cuentan con bodegas, camiones y capacidad logística compleja.

El otro gran ganador han sido los gigantes del comercio minorista en línea, como Amazon, que administra un servicio "Prime Pantry" en los EE. UU., India y muchos países europeos. Las tiendas de la calle han sufrido la competencia de precios y conveniencia de Internet durante años, y las bancarrotas son noticias habituales. Ahora, gran parte del espacio comercial "no esencial" está cerrado, y nuestros deseos han sido redirigidos a través de Amazon, eBay, Argos, Screwfix y otros. Ha habido un claro aumento en las compras en línea, y los analistas minoristas se preguntan si este es un movimiento decisivo en el mundo virtual y el mayor dominio de las grandes corporaciones.

La industria del entretenimiento en streaming, un sector del mercado dominado por grandes corporaciones como



Netflix, Amazon Prime (nuevamente), Disney y otros, nos mantiene distraídos mientras esperamos en casa nuestras parcelas. Otros gigantes en línea como Google (que posee YouTube), Facebook (que posee Instagram) y Twitter proporcionan las otras plataformas que dominan el tráfico en línea.

Entrega de paquetes de Amazon en Manhattan, Nueva York, 29 de abril de 2020. EPA-EFE / Peter Foley

El último eslabón de la cadena son las propias empresas de entrega: UPS, FedEx, Amazon Logistics (nuevamente), así como la entrega de alimentos de Just Eat and Deliveroo. A través de sus modelos comerciales, sus plataformas ahora dominan los movimientos de productos de todo tipo, ya sea su nueva marca Amazon Fire TV de Toshiba o su corteza rellena de Pizza Hut (una subsidiaria de Yum! Brands, que también posee KFC, Taco Bell y otros).

El otro giro hacia el dominio corporativo ha sido el alejamiento del efectivo respaldado por el estado hacia los servicios de pago sin contacto. Obviamente, es un corolario de los mercados en línea, pero también significa que el dinero se mueve a través de grandes corporaciones que toman su parte por moverlo. Visa y Mastercard son los jugadores más importantes, pero Apple Pay, PayPal y Amazon Pay (nuevamente) han visto aumentos en el volumen de sus transacciones, ya que el efectivo no se utiliza en los bolsos de las personas. Y si todavía se imagina que el efectivo es un vector para la transmisión, los minoristas no lo tomarán y los clientes no lo usarán.

Las pequeñas empresas han recibido un golpe realmente decisivo en una amplia gama de sectores, ya que COVID-19, como Black Death, hace que las grandes empresas ganen cuota de mercado. Incluso aquellos que trabajan en casa para escribir artículos como este están trabajando en Skype (propiedad de Microsoft), Zoom y BlueJeans, además de usar clientes de correo electrónico y computadoras portátiles fabricadas por un pequeño número de organizaciones globales. Los multimillonarios se están haciendo más ricos mientras que la gente común pierde sus trabajos. Jeff Bezos, CEO de Amazon, ha aumentado su riqueza en US \$ 25 mil millones desde el comienzo del año.

Pero esta no es toda la historia. La otra gran tendencia en la respuesta al virus ha sido el fortalecimiento del poder del estado.

Pandemias de gobierno

A nivel estatal, la Peste Negra provocó la aceleración de las tendencias hacia la centralización, el crecimiento de los impuestos y la dependencia gubernamental de las grandes empresas.

En Inglaterra, la disminución del valor de la tierra y la consiguiente caída de los ingresos llevó a la corona, el mayor propietario de tierras del país, a intentar limitar los salarios a niveles previos a la plaga con el Estatuto de los Trabajadores de 1351 e imponer impuestos adicionales a la población. Anteriormente, se esperaba que el gobierno se financiara solo, imponiendo impuestos para gastos extraordinarios como las guerras. Pero los impuestos posteriores a la peste sentaron un precedente importante para la intervención del gobierno en la economía.

Estos esfuerzos gubernamentales fueron un aumento significativo en la participación de la corona en la vida cotidiana de las personas. En los brotes de peste posteriores, que ocurrieron cada 20 años más o menos, el movimiento comenzó a restringirse mediante toques de queda, prohibiciones de viaje y cuarentenas. Esto fue parte de una concentración general del poder del estado y el reemplazo de la distribución regional previa de la autoridad con una burocracia centralizada. Muchos de los hombres que dirigían la administración posterior a la peste, como el poeta Geoffrey Chaucer, provenían de familias mercantes inglesas, algunas de las cuales obtuvieron un importante poder político.

Giovanni di Bicci de 'Medici, fundador del Banco Medici. [Wikimedia Commons](#)



El ejemplo más destacado de esto fue la familia de la Pole , que en dos generaciones pasó de ser comerciantes de lana Hull a condes de Suffolk. Con el colapso temporal del comercio y las finanzas internacionales después de la Peste Negra, Richard de la Pole se convirtió en el mayor prestamista de la corona y en un íntimo de Ricardo II. Cuando las grandes empresas italianas reaparecieron a fines del siglo XIV y XV, también se beneficiaron de la dependencia cada vez mayor de la corona en las empresas comerciales. La familia Medici , que finalmente llegó a gobernar Florencia, es el ejemplo más llamativo.

Los comerciantes también obtuvieron influencia política mediante la compra de tierras, cuyo precio había caído después de la Peste Negra. La propiedad de la tierra permitió a los comerciantes ingresar a la nobleza terrestre o incluso a la aristocracia, casando a sus hijos con los hijos e hijas de los señores con problemas de liquidez. Con su nuevo estatus, y con la ayuda de influyentes suegros, las élites urbanas obtuvieron representación política dentro del parlamento.

A fines del siglo XIV, la extensión del control estatal por parte del gobierno y sus continuos lazos con las empresas mercantiles llevaron a muchos nobles a volverse contra Ricardo II. Transfirieron su lealtad a su primo, quien se convirtió en Enrique IV, con la (vana) esperanza de que no seguiría las políticas de Richard.



Reunión de Ricardo II con los rebeldes de la revuelta de los campesinos de 1381. [Wikimedia Commons](#)

Esto, y las posteriores Guerras de las Rosas, generalmente representadas como un choque entre los yorkistas y los lancastrianos, fueron en parte impulsadas por la hostilidad de la nobleza hacia la centralización del poder del gobierno. La derrota de Enrique Tudor de Ricardo III en 1485 terminó no solo con la guerra, sino que también anuló cualquier intento por parte de la baronesa inglesa de recuperar la autoridad regional, allanando el camino para el continuo crecimiento de las empresas y el gobierno central.

El estado en el que estamos

El poder del estado es algo que asumimos en gran medida en el siglo XXI. En todo el mundo, la idea de la nación soberana ha sido central en la política y economía imperial de los últimos siglos.

Pero a partir de la década de 1970, se hizo común entre los intelectuales sugerir que el estado era menos importante, su monopolio de control dentro de un territorio dado disputado por las corporaciones multinacionales. En 2016, de las 100 entidades económicas más grandes, 31 eran países y 69 eran empresas. Walmart era más grande que la economía de España, Toyota más grande que la India. La capacidad de estas grandes compañías para influir en políticos y reguladores ha sido suficientemente clara: considere los efectos de las compañías petroleras en la negociación del cambio climático.

Y desde que Margaret Thatcher, primera ministra del Reino Unido de 1979 a 1990, declaró que tenía la intención de "hacer retroceder el estado", más y más partes de los activos de propiedad estatal ahora operan como compañías, o como jugadores en cuasi-ingeniería estatal. mercados Aproximadamente el 25% del Servicio Nacional de Salud del Reino Unido, por ejemplo, se entrega a través de contratos con el sector privado.

En todo el mundo, el transporte, los servicios públicos, las telecomunicaciones, los dentistas, los ópticos, la oficina de correos y muchos otros servicios solían ser monopolios estatales y ahora están a cargo de empresas con fines de lucro. Las industrias nacionalizadas o estatales a menudo se describen como lentas y necesitan disciplina de mercado para ser más modernas y eficientes.

Pero gracias al coronavirus, el estado ha regresado nuevamente como un tsunami. El gasto en un nivel que se burló de la economía del "árbol de dinero mágico" hace solo unos meses se ha dirigido a los sistemas nacionales de salud, abordado el problema de la falta de vivienda, proporcionó ingresos básicos universales para millones de personas y ofreció garantías de préstamos o pagos directos a una gran cantidad de empresas.



Un refugio para trabajadores migrantes y personas sin hogar creado por el gobierno en medio del cierre patronal, Nueva Delhi, India, 11 de mayo de 2020. Rajat Gupta / EPA-EFE

Esta es la economía keynesiana a gran escala, en la que los bonos nacionales se utilizan para pedir prestado dinero respaldado por los ingresos futuros de los

contribuyentes. Las ideas sobre cómo equilibrar el presupuesto parecen ser, por ahora, historia, con industrias enteras que ahora dependen de los rescates de tesorería. Los políticos de todo el mundo se han convertido de repente en intervencionistas, con metáforas de tiempos de guerra que se utilizan para justificar el gasto gigantesco.

Se observa con menos frecuencia la asombrosa restricción de las libertades personales. La autonomía del individuo es fundamental para las ideas neoliberales. Los "pueblos amantes de la libertad" se contrastan con aquellos que viven bajo el yugo de la tiranía, de estados que ejercen poderes de vigilancia del Gran Hermano sobre el comportamiento de sus ciudadanos.

Sin embargo, en los últimos meses, los estados de todo el mundo han restringido efectivamente el movimiento para la gran mayoría de las personas y están utilizando la policía y las fuerzas armadas para evitar la reunión en espacios públicos y privados. Los teatros, pubs y restaurantes están cerrados por fiat, los parques han sido cerrados y sentarse en los bancos puede darle una multa. Correr demasiado cerca de alguien hará que alguien con un visor alto te grite. Un rey medieval habría quedado impresionado con este nivel de autoritarismo.

La pandemia parece haber permitido a los poderes fiscales y administrativos del gran gobierno exponer los argumentos sobre la prudencia y la libertad. El poder del estado ahora se ejerce de formas que no se han visto desde la Segunda Guerra Mundial, y ha habido un amplio apoyo público.

Resistencia popular

Para volver a la Peste Negra, el crecimiento de la riqueza y la influencia de los comerciantes y las grandes empresas agravó seriamente el sentimiento anti-mercantil existente. El pensamiento medieval, tanto intelectual como popular, sostenía que el comercio era moralmente sospechoso y que los comerciantes, especialmente los ricos, eran propensos a la avaricia. La Peste Negra se interpretó ampliamente como un castigo de Dios por la pecaminosidad de Europa, y muchos escritores posteriores a la peste culparon a la iglesia, los gobiernos y las empresas ricas por el declive moral de la cristiandad.

El famoso poema de protesta de William Langland, Piers Plowman, era fuertemente anti-mercantilista. Otras obras, como el poema de mediados del siglo XV, la Libelle de Englysche Polycye, toleraban el comercio, pero lo querían en manos de comerciantes ingleses y fuera del control de los italianos, quienes, según el autor, empobrecían al país.

A medida que progresaron los siglos XIV y XV y las grandes empresas ganaron una mayor participación en el mercado, creció la hostilidad popular e intelectual. A largo plazo, esto tendría resultados incendiarios. En el siglo XVI, la concentración del comercio y las finanzas en manos de grandes empresas se había convertido en un monopolio cercano a la banca real y papal por un pequeño número de empresas que también tenían monopolios o casi monopolios sobre los principales productos básicos de Europa, como plata, cobre y mercurio, e importaciones de Asia y las Américas, especialmente especias.

Techo de la Capilla Sixtina, Ciudad del Vaticano, pintado por Miguel Ángel entre 1508 y 1512. [Amandajm / Wikimedia Commons](#)

Martin Luther estaba indignado por esta concentración y especialmente por el uso de firmas monopolísticas por parte de la Iglesia Católica para recolectar indulgencias. En 1524, Luther publicó un tratado argumentando que el comercio debería ser por el bien común (alemán) y que los comerciantes no deberían cobrar precios altos. Junto con otros escritores protestantes, como Philip Melancthon y



Ulrich von Hutten, Luther recurrió al sentimiento anti-mercantil existente para criticar la influencia de las empresas sobre el gobierno, agregando injusticia financiera a su llamado a la reforma religiosa.

El famoso sociólogo Max Weber asoció el protestantismo con la aparición del capitalismo y el pensamiento económico moderno. Pero los primeros escritores protestantes se opusieron a las compañías monopólicas y a la comercialización de la vida cotidiana, basándose en el sentimiento anti-mercantil que tenía sus raíces en la Peste Negra. Esta oposición popular y religiosa eventualmente llevó a la ruptura de Roma y la transformación de Europa.

¿Lo pequeño siempre es hermoso?

Para el siglo XXI nos hemos acostumbrado a la idea de que las empresas capitalistas producen concentraciones de riqueza. Ya sean industriales victorianos, barones ladrones estadounidenses o multimillonarios punto com, las desigualdades generadas por las empresas y su influencia corruptora sobre los gobiernos han dado forma al debate sobre el comercio desde la revolución industrial. Para los críticos, las grandes empresas a menudo se han caracterizado por ser despiadadas, un gigante que aplasta a la gente común en las ruedas de sus máquinas, o extrae vampíricamente las ganancias del trabajo de las clases trabajadoras.

Como hemos visto, los argumentos entre los localistas de pequeñas empresas y aquellos que favorecen a las corporaciones y el poder del estado se remontan a muchos siglos. Los poetas románticos y los radicales lamentaron la forma en que los "molinos satánicos oscuros" estaban destruyendo el campo y produciendo personas que no eran más que apéndices de las máquinas. La idea de que el artesano honesto estaba siendo reemplazado por el empleado enajenado, un esclavo asalariado, es común tanto para los críticos nostálgicos como para los progresistas del capitalismo temprano.

En la década de 1960, la idea de que existía una diferencia fundamental entre las formas pequeñas y grandes de las empresas agregó el ambientalismo a estos argumentos de larga data. "El hombre" en su rascacielos se oponía al artesano más auténtico.

Esta fe en los negocios locales combinada con la sospecha de las corporaciones y el estado han desembocado en los movimientos de rebelión verde, ocupación y extinción. Comer alimentos locales, usar dinero local e intentar inclinar el poder adquisitivo de las "instituciones de anclaje" como hospitales y universidades hacia pequeñas empresas sociales se ha convertido en el sentido común de muchos activistas económicos contemporáneos.



Un activista medioambiental de Extinction Rebellion. Kim Ludbrook / EPA-EFE

Pero la crisis de COVID-19 cuestiona que esta pequeña es buena, grande es una mala dicotomía en algunos aspectos fundamentales. La organización a gran escala parece ser necesaria para lidiar con la gran variedad de problemas que ha generado el virus, y los estados que parecen haber tenido más éxito son los que han adoptado las formas más intervencionistas de vigilancia y control. Incluso el postcapitalista más ardiente tendría que admitir que las pequeñas empresas sociales no podrían equipar un hospital

gigantesco en unas pocas semanas.

Y aunque hay muchos ejemplos de empresas locales que se dedican a la entrega de alimentos y una cantidad encomiable de ayuda mutua que se lleva a cabo, la población del norte global está siendo alimentada en gran medida por grandes cadenas de supermercados con operaciones logísticas complejas.

Después del coronavirus

El resultado a largo plazo de la Peste Negra fue el fortalecimiento del poder de las grandes empresas y el estado. Los mismos procesos ocurren mucho más rápidamente durante el bloqueo del coronavirus.

Pero debemos ser cautelosos con las lecciones históricas fáciles. La historia nunca se repite realmente. Las circunstancias de cada época son únicas, y simplemente no es sabio tratar la "lección" de la historia como si fuera una serie de experimentos que prueban ciertas leyes generales. Y COVID-19 no matará a un tercio de ninguna población, por lo que aunque sus efectos son profundos, no provocarán la misma escasez de personas trabajadoras. En todo caso, en realidad ha fortalecido el poder de los empleadores .

La diferencia más profunda es que el virus viene en medio de otra crisis, la del cambio climático. Existe un peligro real de que la política de recuperación hacia una economía en crecimiento simplemente supere la necesidad de reducir las emisiones de carbono. Este es el escenario de pesadilla, uno en el que COVID-19 es solo una precuela de algo mucho peor.

Pero las enormes movilizaciones de personas y dinero que los gobiernos y las corporaciones han desplegado también muestran que las grandes organizaciones pueden reformarse a sí mismas y al mundo extraordinariamente rápido si lo desean. Esto brinda verdaderos motivos para el optimismo con respecto a nuestra capacidad colectiva para rediseñar la producción de energía, el transporte, los sistemas alimentarios y mucho más: el nuevo acuerdo verde que muchos responsables de políticas han estado patrocinando.

La Peste Negra y COVID-19 parecen haber causado la concentración y centralización de los negocios y el poder del estado. Eso es interesante de notar. Pero la pregunta más importante es si estas potentes fuerzas pueden dirigirse a la crisis que se avecina .

Nota del editor: este artículo se modificó previamente para corregir la fecha de la Batalla de Bosworth: Henry Tudor derrotó a Ricardo III en 1485, no en 1489 como se indicó anteriormente. También se modificó el 9 de julio para aclarar la escala a largo plazo de los argumentos formulados y corregir una oración que sugería que la Peste Negra no condujo a una redistribución generalizada de la riqueza. El uso del término "corporación" también se cambió a "grandes empresas" en las secciones históricas del artículo para evitar confusiones, ya que el primero es un término moderno.